

la corrupción que el poder y la desmesura pueden desencadenar en el alma humana, héroe de novela...y así hasta nuestros días, en que siguen surgiendo nuevas recreaciones de esta figura mítica.

Por último, y como complemento a la obra, se añaden varios anexos. En el más extenso de ellos se nos ofrece la nómina de los más destacados compañeros de Alejandro, con unas breves indicaciones sobre ellos y la relación que los vinculaba al rey. Después, la cronología de los principales acontecimientos desde la victoria de Filipo en Queronea y el comienzo de la hegemonía macedonia hasta la definitiva disgregación del territorio en manos de los sucesores de Alejandro, y junto a ella, el listado de la dinastía real persa, muy útil por cuanto ésta desempeña un papel clave para entender el devenir de los acontecimientos en muchos momentos de la historia de Grecia. Del mismo modo, el completo índice onomástico presentado facilita al lector la tarea de situar apropiadamente a los muchos personajes relevantes de un periodo histórico tan agitado como el que aquí se trata.

La bibliografía, sin ser demasiado extensa, cumple perfectamente con lo que requiere una obra de estas características. Aporta una serie de títulos esenciales divididos en varias categorías: fuentes, obras generales sobre Alejandro y su mito y algunas otras centradas más bien en las repercusiones que tuvo en la configuración política, económica y social de los siglos posteriores a su muerte.

En resumen, el trabajo de Mossé, por la forma clara y amena en que está escrito, resulta enormemente sugerente y atractivo para un público amplio, aunque en ningún momento se pierden la altura y el rigor científicos que caracterizan las obras de su autora. Didáctica y apasionante al tiempo, Mossé consigue una vez más unir el deleite y el provecho en este acercamiento a un personaje cuyas acciones –o la manera en que los siglos las han ido interpretando– cambiaron el curso de la historia.

ENRIQUE PÉREZ BENITO

MAURIZIO BETTINI-CARLO BRILLANTE, *Il mito di Elena. Immagini e racconti dalla Grecia a oggi*, Torino, Giulio Einaudi editore, 2002; 238 pp. + 16 de ilustr.

Helena constituye uno de los personajes principales de la mitología griega, cuya popularidad se debe sobre todo a que fue la causa de la célebre guerra de Troya. Su figura, no obstante, trasciende el relato homérico y va evolucionando en la mitología, religión y literatura griegas, así como en la tradición posterior. Una buena prueba de ello es este libro, en el que los profesores Maurizio Bettini y Carlo Brillante, de la universidad de Siena, tratan de recoger el mito de Helena en todas sus variantes.

El contenido del libro se estructura en dos partes, desiguales en extensión y tratamiento del tema: una primera, muy breve, a cargo del profesor Bettini, titulada “Il racconto di Elena”, y una segunda, que conforma el grueso del libro, del profesor Brillante, titulada “Elena di Troya”.

“Il racconto di Elena” es un relato novelesco de uno de los episodios del mito de Helena más difundido en la antigüedad: cómo cegó al poeta Estesícoro en castigo por haberla difamado en un poema que llevaba su nombre y cómo éste consiguió su perdón y recobró la vista tras escribir una segunda obra en la que Helena quedaba exculpada, llamada *Palinodia*. Son muy escasos los fragmentos que conservamos de ambas composiciones de este poeta arcaico, pero la leyenda de su ceguera es recogida posteriormente por muchos autores, como Platón en *Fedro* (243a).

Esta narración literaria abre el libro de forma abrupta, sin introducción que aclare en qué medida recoge una tradición que se encuentra en las fuentes o, por el contrario, ofrece una visión personal del autor de la historia de Helena. Siguiendo la línea argumental del castigo al poeta Estesícoro y el viaje que realiza para limpiar su culpa, el mito de Helena aparece en toda su complejidad: su culto en Esparta, distintas versiones de su muerte, su estancia en Egipto, etc., aspectos todos que son explicados en profundidad en la segunda parte del libro. En cuanto a su forma, presenta una división en breves episodios en los que se juega constantemente con la cronología y el punto de vista narrativo. Un fuerte tono lírico, con pinceladas irónicas, muy subjetivo, impregna la composición, que tiene muy en cuenta el retrato psicológico de los personajes y sus sentimientos. Así, por ejemplo, se encuentran comentarios personales, tales como: “a volte per le donne è difficile spiegare le cose agli uomini, specie a quelli che credono di sapere e non sanno” de la página 10, frase que se repite con ligeras variantes hasta tres veces (páginas 18, 21, 24); la descripción de la vida conyugal de Estesícoro con su esposa Elenira es otra muestra representativa del tono del relato, muy adaptado a la realidad social actual: “A volte la maltratava, specie quando aveva bevuto troppo, e questo capitava sempre nei periodi in cui componeva” (página 9).

La segunda parte, “Elena di Troya”, se divide en seis capítulos según un criterio temático, como el propio Brillante explica en su oportuna introducción, con la idea de organizar las numerosas versiones del mito de una forma coherente. Entre sí, no obstante, los capítulos se pueden agrupar en parejas y siguen un cierto orden cronológico.

Los dos primeros, “La ragazza di Sparta” y “La nascita”, tratan la figura de Helena anterior a la guerra de Troya, un aspecto menos conocido, pero muy complejo, pues en él entran distintas versiones y elementos culturales.

El primer capítulo, como dice el propio autor, se centra en la “prehistoria” de la figura de Helena. La literatura y la arqueología atestiguan un culto a Helena en varias regiones de Grecia como joven doncella de origen espartano. Este culto

está muy relacionado con primitivas divinidades de la naturaleza y la renovación de la vegetación, así como con rituales de iniciación juvenil. El autor recoge los testimonios más relevantes de este culto en Esparta, pero también en Rodas, Terapne y Atenas, tratando de poner en relación los aspectos rituales con las instituciones y la organización social de cada polis.

Al tratar el nacimiento de Helena, la primera versión que se recoge es la de Homero, según la cual es hija de Zeus metamorfoseado en cisne (Tíndaro es su padre mortal) y Leda, y hermana de Cástor y Pólux. Se pasa luego a citar brevemente algunas de las numerosas variantes, como aquellas en las que Clitemnestra aparece como su hermana o las que afirman que su madre era Némesis, una tradición con gran aceptación en Atenas, pues a ella estaba dedicado el santuario de Ramnunte. El autor no se detiene en ellas, sino en el significado simbólico del nacimiento a partir de un huevo y del parto doble, una reflexión sugestiva que tiene incluso más valor para entender otros mitos semejantes.

Los dos capítulos centrales están dedicados a Helena de Troya, Helena por antonomasia, y se titulan respectivamente: “La sposa infedele” y “L’adultera”. La diferencia entre ambos conceptos es, sin duda, sutil, como el autor reconoce: “Una distinzione netta tra la figura della sposa infedele e quella dell’adultera può quindi apparire artificiosa” (página 107). En efecto, ambos analizan la imagen de Helena de los poemas homéricos, pero el primero recoge los testimonios en los que Helena no aparece como principal culpable de la guerra entre griegos y troyanos, sino que es víctima de su destino, mientras que el segundo se centra en las obras literarias que juzgan a Helena como responsable de sus actos. En “La sposa infedele” se examinan los archiconocidos pasajes de la *Iliada* y la *Odisea* que se refieren directamente a Helena; la novedad consiste en explicarlos desde los valores de la sociedad que describen estos poemas épicos. Para ello se realiza un análisis filológico de los términos usados por la propia Helena para definir su comportamiento: *aidos*, *kyon*, *kynopsis*.

El racionalismo que se extiende en el pensamiento griego, sobre todo en la Atenas del siglo V antes de nuestra era, realiza una revisión de los mitos desde una perspectiva crítica y moral. En el caso de Helena, proliferan los juicios sobre su comportamiento, que ya asoman en la poesía lírica arcaica. El autor analiza meticulosamente las tragedias de Esquilo y Eurípides relacionadas con la figura de Helena, que la valoran negativamente, confrontándolas luego con la imagen positiva que ofrecen dos oradores, Gorgias e Isócrates.

“L’immagine” y “Demone o dea?” tratan versiones del mito de Helena alejadas ya del mundo homérico. El quinto capítulo sirve de aclaración de la primera parte del libro, la narración del profesor Bettini, pues recoge una versión paralela a la homérica según la cual Helena nunca estuvo en Troya, sino una

imagen ficticia suya (*eidolon*); ésta es la versión que refleja la leyenda de Estesícoro, retomada luego por Eurípides.

El sexto y último capítulo es más heterogéneo, pues estudia las diversas tradiciones que otorgan a Helena un carácter sobrenatural, divino o demoníaco, que se desarrollan en época helenística y romana, pero ya están atestiguadas desde el siglo VI a.C. En primer lugar, se analiza la imagen de Helena en las obras de la literatura latina que la tratan con mayor extensión, la *Eneida* de Virgilio y *Las troyanas* de Séneca, en las que aparece como un ser malvado, incluso comparada con las Erinis. A partir de estos y otros testimonios, en los que Helena es representada como portadora de antorchas, el autor desarrolla la relación entre Helena y Selene, la luna, presente en las teorías pitagóricas.

Esto lleva a la historia de Helena ofrecida por el fundador del Gnosticismo, Simón Mago. En ella, Helena es el primer pensamiento del Dios supremo, una potencia celeste que cae prisionera en el mundo terrenal, hasta que su creador la libera. En esta nueva interpretación del mito queda reflejado el sincretismo religioso-filosófico de esta época, así como en otros cultos en los que aparece Helena, en especial en el Egipto Ptolemaico, asimilada a otras divinidades femeninas, como Isis y Astarté.

Esta segunda parte del libro se cierra con la relación de las abreviaturas empleadas y las notas a cada capítulo, abundantes y muy completas, pero incómodas de consultar durante la lectura por encontrarse al final de la exposición.

Por último, aparecen dos apartados, a modo de anexos, que son realmente la aportación más relevante del libro y los que justifican su título. En efecto, el resto del libro constituye una recopilación, bien documentada y sometida a un análisis crítico, de los mitos de época antigua en torno a la figura de Helena. Es en esta última parte del libro en la que se ve la evolución del mito de Helena desde Grecia a hoy, o más bien hasta 1929, fecha en que el autor interrumpe el estudio de la tradición con la obra de Hugo von Hofmannsthal *Die ägyptische Helena*, convertida en ópera por Richard Strauss.

El apartado de "Lecture" recoge, por una parte, otros tratamientos del mito de Helena en la literatura antigua y cómo se retoman en época medieval, moderna y contemporánea (hasta el siglo XX, como hemos dicho) y, por otra parte, los estudios recientes sobre distintos aspectos del personaje de Helena, la mayoría posteriores a 1950.

Cierra el libro un elenco de imágenes que ilustran las diversas interpretaciones del mito de Helena en la cerámica, la pintura, la escultura e incluso el cine, con el que nos acercamos más a nuestros días. Estas imágenes están brevemente comentadas y aparecen en un índice que se encuentra en el principio del libro, lo que también dificulta su consulta. Stefano Chiodi, Claudio

Franzoni y Orianta Rossi Pinelli son los autores de este último apartado, en el que hay que destacar el buen gusto al seleccionar las variadas representaciones de Helena y la calidad de las mismas.

El lector encuentra en este trabajo no un estudio de la tradición del mito de Helena, como sugiere el título, sino un análisis pormenorizado del mismo, en el que hay que destacar el recurso constante a las propias fuentes clásicas, en especial las literarias, y el cuidado de la edición. Es, por tanto, un instrumento útil para los estudiosos de la mitología griega, pues recoge y organiza las numerosas ramificaciones de la historia de Helena, al tiempo que ofrece un ejemplo de la compleja evolución de los mitos clásicos, que aún hoy son objeto de investigación.

ELENA MARTÍN GONZÁLEZ

GUY HALSALL, ed., *Humour, History and Politics in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Cambridge, 2002, 208 pp. ISBN 0 521 81116 3

Los trabajos incluidos en este libro fueron, en su mayoría, presentados en el V Congreso Internacional Medieval, realizado en la Universidad de Leeds en 1998. Todos ellos abordan el humor como una herramienta política determinante de representaciones sociales, en textos que se extienden desde el tardío Imperio romano hasta el siglo X, y desde Bizancio hasta la Inglaterra anglosajona. En la introducción, “Don’ t worry, I’ve got the key”, Guy Halsall sostiene que los distintos artículos, al abordar el humor de élite, laico y religioso, y problematizar los alcances metodológicos, constituyen una contribución directa al debate en curso acerca de la historia de las emociones.

El libro está dividido en tres partes. En la primera de ellas, “The fate of humorous writing”, Danuta Schanzer, en “Laughter and humour in the early medieval Latin west”, consigna que hablar de literatura latina entre los años 500-800 es hablar de textos cristianos, y esto conlleva el desvanecimiento de ciertos géneros literarios humorísticos. Por ello, no reconoce géneros cómicos en sí mismos durante este período y advierte, en cambio, la presencia de pasajes cómicos en géneros en los que antaño resultarían inesperados. Así, el humor irrumpe en la historia, la biografía, la epistolografía y la hagiografía. Analiza en clave de humor ciertos pasajes de las *Historias de Santos* de Gregorio de Tours, de la *Historia Langobardorum* de Pablo Diácono, del *Peristephanon* de Prudencio, de la *Vita Vedastis y Vita Columbani* de Jonas.